



## COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

Hace algunos días que no deslizamos ningún comentario en torno a los acontecimientos desarrollados en la Sierra Maestra.

Después que el Coronel Barrera declaró que había oído por una radio clandestina la noticia de su prisión y sin embargo, permaneció todavía algún tiempo sin hacer acto de presencia, dando lugar con tal silencio a que hubiese que poner a disposición de los periodistas un avión para comprobar la inexactitud de la noticia, nos quedamos en actitud expectante.

Por otra parte, el propio Barrera había expresado que las huestes de Fidel Castro no habían sido aniquiladas, porque no habían presentado batalla frontal, pero que su total liquidación habría de ocurrir dentro del breve plazo de unas horas o unos días. Y esperamos.

Ha pasado el tiempo y semejante profecía no se ha visto cumplida, lo que trae a nuestra memoria una anécdota que nos contara hace algunos años, el pitcher de los "Yankees", Vernon Gómez, manager del "Cienfuegos" hace dos lustros y de la cual fué protagonista el propio lanzador.

Nos contaba el formidable atleta que celebrándose un importante juego de Serie Mundial, él se hallaba en el box, con la bola en el guante, cuando por encima del "Yankee Stadium" cruzó un avión. La curiosidad le hizo llevar la vista hacia arriba y seguir con los ojos la trayectoria de la nave aérea, pero el manager Miller Huggins salió indignado del dogout, acercándosele para increparlo en la siguiente forma:

—¿Usted es tonto? Como siga entretenido mirando ese aeroplano le van a conectar un home run?

Y Vernon Gómez, sin inmutarse, respondió:

—Es muy difícil, manager, que mientras yo tenga la bola en el guante, alguien pueda batear un home run.

Luego, si a las huestes de Fidel Castro no se las puede exterminar si no presentan batalla formal y esta decisión no está al alcance nada más que del jefe rebelde, ¿por qué se anuncia para días o para horas la realización de un hecho de tanta trascendencia?

Siempre hemos mantenido el criterio de que uno de los coloniajes de los cuales no se había podido liberar enteramente los cubanos era el de la "Zeta".

En el terreno literario, sobre todo, no se le concedía a nadie verdadera personalidad si no remarcaba esa última letra del alfabeto con toda la fuerza prosódica posible, en detrimento de la suave "ese" criolla.

Al fin se ha abierto paso la justicia autorizándose oficialmente por quienes pueden la pronunciación entre latinos americanos de dicha letra que le quita a los garbanzos su proverbial dureza.

Que a fin de cuentas, un corazón puede latir noblemente lo mismo al conjuro de una "zeta" castellana que una "ese" nuevomundana.

No obstante, todavía quedaron algunos criollos en las amplias tierras que se extienden desde el Río Grande hasta la Patagonia, que para darse pisto y aparecer como intelectuales man tendrán para la última consonante del alfabeto, todos los honores de su léxico ampuloso.

"Y para tratar de contrarrestar el efecto de la radio clandestina, el régimen sacó al aire una emisora que prometía ofrecer "toda la verdad del momento actual".

Así le contaba el abuelito de marras a su nieto, lo que sucedió cuando Machado.

Recibimos y transcribimos:

Julio 12 de 1957.

Sr. Carlos Robreño.

Redacción de EL MUNDO.

Ciudad.

Estimado amigo:

Cumpliendo la misión que nos encomendastes visitamos en la mañana de hoy al señor José Pardo Llada quien nos expuso que no tenía inconveniente en retirar las ofensas de carácter personal que te haya podido hacer, puesto que él entendía que los hombres que tienen responsabilidades públicas no deben disminuir las con querellas de índole personal ante la magnitud de los problemas nacionales.

Nos agregó el señor Pardo Llada que se había adelantado a nuestra visita y públicamente iba a retirar las ofensas de carácter personal que haya podido hacer.

Ante la actitud del señor Pardo Llada y su sincera y caballerosa declaración de que retiraba cualquier ofensa que pudiera haberte inferido en el orden personal, entendimos que no perduraba el motivo que nos hiciera visitarlo.

Finalmente queremos aclararte, que deslindados los campos de lo que pudiera constituir ofensa personal de lo que constituye criterios periodísticos o enfoques de la política nacional, cada uno de ustedes queda en libertad de producirse en la forma que estimen conveniente.

Tuyo afectísimos amigos,

Eduardo Héctor Alonso.

Dr. Raoul Alfonso Gonsé.